

jando, y La Oscense estaba... Ya saben ustedes la distancia que hay de la Audiencia de Huesca a La Oscense —no sé si hay cien metros—. Un compañero mío, que era presidente de la Audiencia, me dice un día: «Voy a coger el coche que voy a buscar a mi mujer, que viene en La Oscense». Yo le dije: «Oye, en el garaje de mi casa de Zaragoza hay más distancia del sitio por el que yo bajo al ascensor al sitio donde yo tengo el coche». Sin embargo, en Huesca, como no había muchas oportunidad de coger el coche... Hombre, si no cogían el coche para ir... Es irracional, y tiene usted toda la razón. Es que hay veces que el coche se utiliza de forma irracional, sobre todo en algunos sitios pequeños, y ustedes lo sabrán. Y no pequeños: y en grandes también; yo creo que se utiliza de forma irracional en todos los sitios.

Bueno, ha apuntado un tema que nos tiene que hacer pensar, y es que cada día hacen más coches y cada día hacen menos carreteras. Lo lógico es que la sociedad reaccionara y dijera: «Pues si cada día hay más coches y hay menos carreteras, usamos menos el coche». Pero, oiga, está visto que el coche tiene un atractivo tremendo. De las cosas que tienen más atractivo en este mundo para la gente, la relación que tiene con su coche. Y, aunque suba el precio de la gasolina y aunque haya cada vez más atascos, la gente sigue utilizando el coche. Eso, a lo mejor, en la generación siguiente, sin duda, cambiará, pero es cierto lo que usted dice.

La situación de los vehículos influye en los accidentes de tráfico, pero, bueno, porque yo creo que la situación de los vehículos españoles en general ha mejorado de una forma muy sensible. Hay que decirle que, según los datos de técnicos en la materia, influye en un 2%, que es, pero es un 2%. Insisto: es la conducta humana la que influye en mayor medida.

Y, luego, hombre, habla usted del perjudicado, del peatón, y es verdad, es que es la parte más débil de toda la cadena y, además, muchas veces, la que tiene menos formación y la que se encuentra en peores condiciones, porque se es peatón toda la vida, se esté bien, se esté mal, se esté joven o se sea mayor. Yo insisto en que, con el tema de los peatones —yo lo he dicho en concreto y se lo he dicho al alcalde de Zaragoza—, habría que estudiar si los pasos de peatones dan para pasar a según qué peatones, porque hay algunos que es que es materialmente imposible que en el tiempo que dan se pase. Que eso, hace treinta años, era posible, porque a la calle salía gente más joven o en mejores condiciones, y ahora, no. Estudiémoslo, por ejemplo.

Y luego ha apuntado usted una cosa que es un problema ciertamente muy interesante, que es el tema de que se haya despenalizado todo este tema. Este es un tema sobre el que tendríamos a lo mejor que reflexionar con más detalle. Mire, cuando yo empecé a trabajar en la carrera fiscal hace veintitantos años —tengo nueve trienios—, ¿sabe qué decían?: que no hacíamos otra cosa que cheques y choques, cheques en descubierto y choques. Y es verdad: el 80% de los delitos que yo veía eran cheques o choques. Bueno, de eso se ha pasado a que han desaparecido los cheques y los choques. El cheque ha dejado de ser delito y el choque, en los juzgados de lo penal, no hay. O sea, ni una cosa ni otra, a lo mejor. Yo creo que ha abierto usted un debate que es más profundo, pero en el que probablemente deberíamos de meditar.

Y nada más, señor presidente.

Muchas gracias por la atención que me han prestado, y estoy seguro que todo lo que ustedes me han dicho contribuirá a mejorar la calidad de este informe.

El señor presidente (TOMÁS TOMÁS): Muchas gracias, señor Justicia.

Felicitarle por su informe. Todos deseamos que sea un grano de arena para evitar este grave problema que tenemos hoy en día todos los países y todo el mundo.

Muchas gracias. Suspendemos la sesión cinco minutos para despedir al Justicia de Aragón y recibir al siguiente compareciente. *[Se suspende la sesión.]*

Vamos a continuar la sesión. Ruego a los señores diputados tomen asiento.

El punto número tres del orden del día es la comparecencia de la campaña aragonesa «Por la paz: no a la investigación militar», a petición propia, para informar sobre los objetivos de la citada campaña, exponer los pasos dados por la misma hasta el momento y proponer líneas de actuación sobre este tema en la Comunidad Autónoma de Aragón.

Para su exposición, en principio, tiene la palabra el señor Paz.

Comparecencia de la campaña aragonesa «Por la paz: no a la investigación militar» para informar sobre los objetivos de la citada campaña, exponer los pasos dados por la misma hasta el momento y proponer líneas de actuación sobre este tema en la Comunidad Autónoma de Aragón.

El señor PAZ PAVÓN: Hola, buenas tardes.

Soy Jesús Paz. Pertenezco a la candidatura del claustro por el personal de administración y servicios de la universidad La Algora y también trabajo en la campaña «Por la paz: no a la investigación militar». Esta campaña es una iniciativa impulsada inicialmente en el ámbito estatal por la Fundación per la Pau de Barcelona. Tenemos también aquí presente a Miguel Molina, que es el coordinador estatal de esa campaña. Él nos va a hacer una presentación general del sentido y los objetivos de la campaña, y, luego, yo intentaré hacer un esbozo de lo que ha sido aquí el desarrollo de la campaña desde hace un año y medio.

Le paso la palabra.

El señor MOLINA VILA: Buenas tardes, y gracias por permitirnos estar aquí esta tarde.

Supongo que lo primero que se preguntarán ustedes es una pregunta lógica: ¿por qué hemos empezado más de cuarenta colectivos de profesores, científicos, estudiantes y PAS de todo el Estado una campaña específicamente contra la investigación militar? En otras palabras: ¿tan importante es el tema de la investigación militar y tan importante es en nuestro país, en España? Pues yo, en mi breve exposición, intentaré un poquito responder a estas dos cuestiones.

Lo primero que me gustaría decir o lo primero que me gustaría comentar es que, actualmente, y a nivel mundial, la investigación militar recibe un tercio de todos los fondos que dedica el mundo a I+D, y la mayoría de este dinero es invertido por los Estados Unidos de América. En concreto, en este año, los Estados Unidos invertirán en investigación militar cincuenta mil millones de dólares del total mundial, que son

unos setenta y cinco mil millones de dólares. En otras palabras, en este año de 2004, el mundo se va a gastar aproximadamente unos doce billones —con be— de las antiguas pesetas en investigación militar; en desarrollar, en investigar nuevas armas.

Estos días se está celebrando en Nueva York una cumbre contra el hambre; recientemente hemos asistido a una cumbre contra el SIDA; hace poco han tenido lugar en España modificaciones sobre la ley de los trasvases. Mientras se nos dice constantemente y mientras los gobiernos no encuentran recursos que dedicar a desarrollar nuevos fármacos para vencer enfermedades tropicales que matan a millones de personas, como el SIDA; mientras los gobiernos no encuentran recursos que dedicar a desarrollar nuevas técnicas agrícolas y nuevas técnicas de gestión del agua que permitan vencer el problema del hambre; mientras los gobiernos no encuentran recursos que dedicar a prevenir catástrofes ecológicas, a la I+D para prevenir catástrofes ecológicas como la que ha afectado a nuestro país, en cambio, están invirtiendo la friolera de doce billones de pesetas al año en I+D para desarrollar nuevas armas.

Si Pío Baroja, a principios del siglo XX, escribió un famoso libro llamado *El árbol de la ciencia*, hoy en día, principiado el siglo XXI, podemos decir que ya, desgraciadamente, no hay un árbol de la ciencia, sino dos: un árbol de la ciencia civil y un árbol de la ciencia militar. Los pinto diferentes porque sus fines y sus formas de actuación son también muy distintos. Son dos árboles que compiten tanto por los recursos como por el personal científico. La investigación civil tiene como finalidad generar unos conocimientos básicos, conocimientos básicos que se pueden emplear para responder a necesidades —responder a necesidades sociales, sanitarias, industriales o medioambientales— y para generar tecnologías útiles. El fin último de la ciencia civil es mejorar el bienestar de las poblaciones y mejorar la preservación de la biosfera. La investigación militar, en cambio, genera una tecnología muchas veces superflua e inútil, que los expertos conocen como tecnología barroca —que, además, es costosísima—; tecnología que se usa para producir nuevos armamentos. Pensemos en todas las guerras que ha habido en el siglo XX y en todas las armas que se han utilizado. Desde las minas antipersona hasta las bombas de fragmentación, que tantos muertos civiles han causado en Irak; desde las armas atómicas a las armas químicas, a todas esas armas que se conocen como de destrucción masiva; desde los tanques hasta los misiles, todas las armas que se han usado durante el siglo XX en las guerras —y que se siguen usando hoy en día— son fruto de la investigación militar, y, por culpa de esas nuevas armas generadas por la investigación militar, durante el siglo XX han muerto más personas en las guerras que durante el resto de la historia de la humanidad, y, además, la mayoría de esos muertos, el 90%, han sido civiles. Toda esta ola de muerte y de destrucción que ha sacudido al mundo en el siglo XX es en parte también responsabilidad de esta investigación militar, que ha generado todas estas armas, capaces de matar a millones y millones de seres humanos y de llevar la devastación a amplias zonas del planeta. Pero es que, además, hoy en día, estos nuevos armamentos se prueban en las mal llamadas guerras periféricas. Las dos guerras del Golfo y la invasión de Afganistán han sido auténticos bancos de prueba para la industria militar norteamericana, que ha presionado

para que estas guerras se iniciasen y que allí ha probado sus nuevas armas y que allí le ha dado una publicidad muchas veces engañosa. Y, además, estas nuevas armas se usan para sustituir otras supuestamente obsoletas, armas supuestamente obsoletas que se venden al Tercer Mundo, donde todos sabemos qué consecuencias tendrán —acaban muchas veces en manos de guerrillas o de gobiernos enzarzados en una lucha civil—. En pocas palabras, la investigación militar compite con la civil, la investigación militar consume una gran cantidad de recursos que se podrían dedicar a otras investigaciones más útiles, la investigación militar genera nuevas armas que serán herramientas de muerte y de destrucción. Hoy en día, el mundo dedica cinco veces más al desarrollo de nuevas armas que a investigación sanitaria o diez veces más al desarrollo de nuevas armas que a la investigación agroalimentaria. Con eso creo haber un poquito respondido a la primera pregunta que me planteaba al principio de mi intervención sobre si tan importante es la investigación militar.

Ahora, muy brevemente, trataré de exponer cuál es la situación en España, en nuestro país, y para ello daré datos que son, bien del informe del 2003 de la OCDE, que se puede consultar en su página web, bien de los presupuestos generales del Estado, que también se pueden consultar en la página web del Ministerio de Hacienda.

El primer dato que quería aportar es el gasto en investigación básica en porcentaje del PIB, investigación básica civil. Según la OCDE, en el año 2001, que son los últimos datos que ha ofrecido, España es el penúltimo país que menos esfuerzo dedica a investigación civil —solo estamos por delante de Méjico; nos superan países como Portugal o la República Eslovaca—. Repito: en investigación básica, en investigación civil. Además, el porcentaje de los presupuestos públicos de I+D dedicados a investigación básica ha caído del 17% a alrededor del 10% en los últimos diez años. En otras palabras: España cada vez está haciendo menos esfuerzo en investigación básica.

¿Qué ocurre, en cambio, con la investigación militar? ¿Cuánto dinero dedica España a investigación militar? Pues para eso podemos echar una ojeada a los últimos presupuestos generales del Estado, a los del 2004. Si le echamos una ojeada superficial, nos parecerá que solo se dedican a investigación militar los presupuestos gestionados vía Defensa. En este programa que aquí no sé si lo veis —es el segundo empezando por abajo— pone «Investigación y estudios de las Fuerzas Armadas» y supone el 7% del total de gasto en I+D del Estado español. Pero es que los presupuestos del 2004 tienen una pequeña trampa, y es que buena parte del dinero destinado a investigación militar va vía otro programa gestionado por el antiguo Ministerio de Ciencia y Tecnología, que es este otro programa que está en negrita, el de «Investigación y desarrollo tecnológico». Dentro de ese programa, ocultos en la letra pequeña de los presupuestos generales del Estado, hay millones de euros dedicados a investigación militar. Este es el programa del que les hablaba, ese programa gestionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Y, si aquí nos fijamos, en este programa, camuflado en las grandes letras del presupuesto como civil, hay un epígrafe de aportaciones reembolsables a empresas para el desarrollo de proyectos tecnológicos industriales relacionados con programas de defensa para el desarrollo de nuevas armas. Y otro aquí. Presupuestos —repi-

to—, todos ellos, gestionados por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Si a estos presupuestos les sumamos los que van vía Ministerio de Defensa, tendremos que, para el año 2004, y según ha acabado reconociendo el propio Gobierno español, el gasto total del Estado en investigación militar es de 1.372,98 millones de euros —o 228.445 millones de las antiguas pesetas—. Esto supone aproximadamente un tercio del total del gasto del Estado español en I+D.

¿Cómo se compara este dinero con otros capítulos? Esto es lo que he tratado de representar en esta gráfica. En el año 2004, en este año, los presupuestos para investigación oceanográfica son de treinta y ocho millones de euros; para investigación agraria, cincuenta y cuatro millones de euros; para investigación sanitaria, doscientos veinte millones de euros; para investigación científica —y este es el programa del que se nutren todos los grupos de investigación de todas las universidades y centros públicos españoles para investigar en todas las ciencias sociales y naturales—, cuatrocientos cincuenta y siete millones de euros; para investigación militar, mil trescientos setenta y dos millones de euros. El Estado español, este año, está dedicando casi siete veces más a investigación militar que a investigación sanitaria y unas tres veces más a investigación militar que a investigación básica en todas las ciencias sociales y naturales.

¿Cómo se compara esto con otros países de nuestro entorno? Pues de nuevo, si volvemos a las cifras de la OCDE, en su último informe de ciencia, tecnología e industria, España es el segundo país que más esfuerzo dedica a investigación militar, tan solo superado por los Estados Unidos —siempre en porcentaje del PIB— y por delante de potencias nucleares como Francia o Estados Unidos; y, además, dedica aproximadamente el doble que la media de la Unión Europea. En estos momentos, España —repito— es el segundo país que más esfuerzo dedica a la investigación militar en porcentaje del PIB, tan solo superado en el mundo por los Estados Unidos. Este hecho, además, es relativamente nuevo. Si miramos en esta gráfica, en estas cifras, la evolución de los presupuestos de I+D dedicados a programas militares en los últimos años, veremos que se quintuplicaron, pasando de cincuenta mil millones de pesetas a doscientos cincuenta mil millones entre el noventa y cinco y el noventa y nueve, y se han mantenido en ese entorno durante los últimos años. En otras palabras, se quintuplicó el gasto en investigación militar sin ningún debate social y a espaldas de la sociedad. De hecho, cuando empezamos la campaña, esto no lo conocían ni tan siquiera los rectores, vicerrectores y responsables científicos de las universidades.

Volviendo a los datos de la OCDE, España es —y ahora somos los primeros del mundo—, España es el primer país del mundo donde más ha aumentado el gasto en investigación militar en el período 1995-2003, por encima incluso de Estados Unidos. En estos momentos, el país de la OCDE donde más de prisa se incrementa el presupuesto en investigación militar es, desgraciadamente, España.

Ya para acabar, ¿dónde van a parar esos cuantiosísimos recursos —repito: seis veces más de lo que recibe la investigación sanitaria o tres veces más de lo que recibe la investigación básica—, dónde van a parar esos cuantiosos recursos que van a investigación militar? Pues van a parar a estos once proyectos militares de desarrollo de nuevas armas. Me gustaría que reparasen en el hecho de que todas, la mayoría de ellas son armas de carácter ofensivo: aviones de combate, misiles,

helicópteros de ataque, submarinos de ataque, carros de combate; programas que se compadecen muy poco con la versión que se nos da a menudo oficialmente de que se está construyendo un ejército —entre comillas— humanitario, como si un ejército pudiera ser tal cosa. Todas estas armas que el Estado español está desarrollando son armas —repito— ofensivas, dedicadas o diseñadas, pensadas para atacar a terceros países.

Y con esto ya acabaría mi intervención general y volvería a ceder la palabra a Jesús Paz, que será el que presente un poco la campaña tanto a nivel estatal como a nivel aragonés.

Y muchas gracias por su atención.

El señor PAZ PAVÓN: Como bien ha dicho Miguel, una de las motivaciones fundamentales de la campaña ha sido precisamente, durante este tiempo que llevamos haciéndola funcionar, dar a conocer la situación actual de la investigación militar en España y promover un debate público sobre el tema. Hasta ahora, hasta este tipo de análisis y de exposición sobre el tema que ha llevado a cabo la campaña, eran datos y situaciones prácticamente desconocidos por la opinión pública. Eso está cambiando de forma bastante acelerada. Por otro lado, se pide que haya transparencia, de forma que los recursos destinados a investigación y desarrollo de carácter militar queden claramente delimitados en lo que son los presupuestos generales del Estado y que se conozca qué grupos y qué centros de investigación se dedican a investigación y desarrollo de carácter militar. En tercer lugar, se intenta reclamar la transferencia gradual de los recursos que actualmente se dedican a investigación militar hacia áreas civiles. Y, por último, promover la objeción científica a la investigación militar en las universidades y centros de investigación públicos y privados.

En concreto —intentaré ser un poco rápido porque nos queda poco tiempo—, la campaña arrancó en febrero de 2003. Unos meses antes, en ese contexto de tensión internacional y también local que se vivió en esos momentos con motivo del conflicto de Irak, se estaba también llevando a cabo el proceso de reelaboración de los estatutos de la Universidad de Zaragoza, y la candidatura al claustro a la que pertenezco, junto al Colectivo de Objeción y Antimilitarismo, el grupo local de Alternativa Antimilitarista, el antiguo MOC (Movimiento de Objeción de Conciencia), pensamos que era un buen momento para sensibilizar a la comunidad universitaria en este aspecto de la investigación militar y presentar la campaña de cara a que se consiguiera introducir en los estatutos una restricción a la investigación militar en el contexto universitario. Convocamos una charla, a la que acudió Jordi Armadans, que es el presidente de la Fundació per la Pau, la Fundació que inició la campaña. La campaña ha conseguido ya que más de dos mil científicos se declaren objetores en la investigación militar y que los claustros de diversas universidades de todo el Estado manifiesten su rechazo, primero, a la astronómica cantidad de recursos que se destinan a investigación con fines militares y, también, que pidan al Gobierno y al parlamento español la transferencia del presupuesto para investigación militar a civil.

Aquí, la modificación que se realizó en los estatutos, dentro de la campaña estatal, fue una iniciativa de la campaña aragonesa, que surgió de un grupo de profesores, becarios y personal de la universidad interesados en el tema. Se consiguió esa modificación que veis resaltada en amarillo res-

pecto a que la paz sea objeto de investigación en la Universidad de Zaragoza y que, en todo caso, velará para que sus invenciones y contratos de investigación se utilicen para fomentar la paz y el desarme.

A raíz de la guerra de Iraq, cerca de dos centenares de profesores, personal de investigación y personal de administración y servicios de la Universidad de Zaragoza firmaron, suscribieron la declaración de objeción de conciencia —bueno, de objeción científica a la investigación militar—. Es una declaración cuyos puntos básicos figuran ahí; está también en la documentación que entregamos previamente a la comisión. Fundamentalmente, en la declaración se manifiesta el rechazo al porcentaje destinado a investigación de carácter militar del presupuesto total dedicado a investigación y desarrollo; exige transparencia en los presupuestos generales del Estado y una transferencia gradual de esos recursos de destino militar hacia áreas exclusivamente civiles, y exige a universidades y centros de investigación la instalación de mecanismos que garanticen la no finalidad militar de la investigación. Y, por otro lado, en lo personal, compromete al firmante o a la firmante a no participar en ninguna investigación que tenga una finalidad explícitamente militar o esté subvencionada con objetivos militares.

Como comentábamos, la campaña ha reunido el apoyo de dos mil científicos a nivel estatal y, como ya comentábamos también, más de dos centenares de objeciones en la comunidad aragonesa. Y, por otro lado, eso nos dio motivo a la campaña a intentar socializar —por así decirlo— la sensibilidad respecto a este tema. Entonces, para respaldar ese posicionamiento que se produjo durante la guerra de Iraq de la comunidad universitaria, de esas decenas de personas de la comunidad universitaria, se inició una recogida de firmas para apoyar la objeción científica contra la investigación militar en Aragón y también para reclamar una serie de puntos a la Universidad de Zaragoza, que eran fundamentalmente incluir información sobre objeción científica a la investigación militar en la página de entrada a la web de la universidad. Eso es un compromiso que está ya acordado con la universidad. Está ahora en un proceso de reestructuración de los medios informáticos, y por eso no se ha llevado a cabo, pero ese es el objetivo en todo caso. También se ha solicitado la instalación de mecanismos que garanticen con total transparencia la no finalidad militar de la investigación. En eso también hemos iniciado un estudio de los problemas que da la ley de protección de datos a la hora de conocer qué tipo de proyectos tienen carácter militar y hemos sugerido a la universidad que se podría proporcionar una base de datos en la que —por así decirlo— se disociara el proyecto o el objetivo del proyecto con los investigadores, con los datos de los investigadores. Y, por último, se solicitaba también las suspensiones de acuerdos con instituciones militares.

Se han realizado ya dos entrevistas con el rectorado y con los dos distintos equipos de gobierno que han transcurrido en este tiempo, y figura ahí, como se puede ver abajo en esa reproducción de la web de la universidad, ya un *link*, pero que no está actualmente en la página de entrada a la universidad, con la declaración de objeción científica.

Hemos ido un poco a mata caballo en este último tramo de la presentación, más que nada porque supongo que habrá preguntas, y no queríamos tampoco prolongar nuestra intervención.

Y, por último, sí que tenemos un objetivo concreto de cara a esta institución, a las Cortes de Aragón, que lo tienen ustedes en la documentación y se lo intentaríamos ahora proyectar también: es una proposición no de ley que deseáramos que los grupos la estudiaran y, de común acuerdo, la aprobaran. En esa proposición no de ley se solicita fundamentalmente al Gobierno de la nación que transfiera los recursos destinados a investigación militar en el proyecto de presupuestos generales del Estado al campo de la investigación civil; que se transfieran también, específicamente, los recursos destinados a investigación militar en esta comunidad autónoma a los proyectos de investigación civil de Aragón; y, por último, que se realice, una vez llevada a cabo esa transferencia, una compensación de algún tipo a la Comunidad Autónoma de Aragón por la hipoteca que ha supuesto el desarrollo de esos proyectos en nuestro territorio, y, por último, también queríamos solicitar que, en la preparación de la ley aragonesa de la ciencia, el Gobierno de Aragón no apoyara directa o indirectamente los proyectos de investigación militar desarrollados por empresas en nuestra comunidad autónoma.

Fundamentalmente, ese sería el sentido también de nuestra presencia aquí, además de informar de cuál ha sido el desarrollo y los objetivos de la campaña.

Muchas gracias por su atención.

El señor presidente (TOMÁS TOMÁS): Gracias.

¿Los grupos consideran que hay que suspender la sesión? Entiendo que no. Con lo cual, tiene la palabra el señor Barrena por el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida.

El señor diputado BARRENA SALCES: Gracias, señor presidente.

Buenas tardes y bienvenidos.

Han estado hablando de la guerra y de la investigación militar y de la paz. Y precisamente hoy es el Día Internacional de la Paz. Por acuerdo de las Naciones Unidas, desde hace creo que dos años, el día 21 de septiembre es ese día. Por lo tanto, yo quiero aprovechar reiterando la condena a la violencia, a la guerra y al militarismo, como siempre hemos hecho, y después entrar en el fondo de la cuestión. Desde Izquierda Unida es coincidente nuestro planteamiento. Yo creo que son conocidos nuestra posición, nuestro trabajo en favor de la paz y nuestra oposición a todo lo que tenga que ver con esto. Por lo tanto, desde ahí, poco más tenemos que añadir, salvo agradecer el trabajo, los datos, la información y el haber iniciado una campaña tan importante, tan consistente en un tema de tanto calado como es el de la investigación y desarrollo, y, por lo tanto, desde ahí, nuestro agradecimiento al trabajo, incluso la admiración, y, desde luego, el decir que cuentan con nuestro apoyo.

En ese sentido, la última parte, que es quizá en lo que más tenemos que poder aportar desde los grupos políticos, es el trabajo en los parlamentos, y, por lo tanto, tanto en el de aquí, de Aragón, como quienes también tenemos compañeros y compañeras en otros parlamentos, tanto de ámbito regional como estatal, contactar con ellos y con ellas al objeto de hacer planteamientos coincidentes, que, al menos en lo que a Izquierda Unida se refiere, estoy seguro que van a ser de apoyo y de trabajo.

Este tipo de iniciativas, como muy bien han dicho, plantearían la posibilidad de ver si las podemos suscribir colectivamente, unánimemente la mayor cantidad de grupos posible. Eso, desde nuestro punto de vista, requeriría en todo caso, primero, quizá un contacto más directo, quizá en una reunión de trabajo más efectiva. No digo que esta comisión no lo sea, sino que esta comisión está sometida al reglamento, a unos tiempos, a unos plazos, y quizá habría que buscar la posibilidad de analizar esta propuesta que nos hacen, ver si hay que aportar algún tipo de matiz, de sugerencia, de complemento, y luego, a partir de ahí, ver la posibilidad que hay de, esta iniciativa, registrarla..., desde nuestro punto de vista, sería mejor cuanto más grupos mejor. Si es unánimemente, mejor, pero, si no, evidentemente, entendemos que hay que presentarla. Pero creemos que hay que explorar la posibilidad de que sea suscrita y presentada por más de un grupo. Por lo tanto, nos vamos a remitir a esa posibilidad de trabajo, que estoy seguro que se va a dar o que se va a propiciar.

Y nada más que agradecer otra vez la colaboración y, desde luego, el reiterar el apoyo que van a encontrar en Izquierda Unida para esta campaña.

Gracias.

El señor presidente (TOMÁS TOMÁS): Gracias, señor Barrena.

La señora Herrero tiene la palabra por el Grupo Parlamentario del Partido Aragonés.

La señora diputada HERRERO HERRERO: Gracias, señor presidente.

Darles la bienvenida, como no puede ser de otra forma, en nombre del Partido Aragonés, que represento.

Lo cierto es que creo que merecen darles la enhorabuena por el trabajo realizado y por los datos que nos han aportado. Creo que son unos datos interesantes que nos tiene que hacer reflexionar y conocer quizá algunas cosas que no conocíamos de la misma manera, al menos.

La documentación que nos han aportado, yo creo que forma parte de la propia campaña, que, entre otras acciones, tenía la de informar a los grupos parlamentarios y aportarles también documentación del trabajo realizado. Y creo que en la continuación de esa campaña está mi labor aquí como receptora de esa información, y la trasladaré a mi grupo, lo reflexionaremos, opinaremos y debatiremos en el seno del mismo, y, tal como comentaba el portavoz de Izquierda Unida, los pasos posteriores que se den tienen también sus tiempos y sus procedimientos.

Ciertamente es un tema complejo, que en nombre de mi grupo he de decir que donde siempre nos encontraremos es buscando la paz. Y lo que nos parece desde luego vergonzoso —y creo que tiene que ser reprobado por cualquier ciudadano— es que no haya una transparencia en esos presupuestos generales del Estado y que no se conozcan realmente los fines de las cantidades que se dedican a una cosa u otra. Pero sí que es verdad que en la documentación que he podido leer, que nos había llegado antes, y en lo que veo que nos han entregado ahora se hace referencia a los presupuestos generales del Estado del año 2004, y creo que ahora mismo estamos en otro momento, que ha habido un cambio de Gobierno y que hay que dar también una oportunidad a ver qué es lo que pasa ahora y qué es lo que se plantea en los próximos

presupuestos generales del Estado. No sé, les haría la pregunta de si ustedes tienen alguna idea, si de alguna forma saben un poco por dónde pueden ir los tiros o si se han puesto en contacto con grupos parlamentarios de las Cortes Generales y un poco la recepción que puede haber tenido esta información ahí. En definitiva, pienso que hay que dar una oportunidad para ver realmente cómo se elaboran esos presupuestos generales del Estado, porque desde luego que nosotros pedimos también esa transparencia en las partidas que se dediquen a cada cosa.

Pero luego hay un debate de fondo muy complicado, que a veces es muy difícil delimitar lo que es bueno y lo que es malo, no hacer una interpretación maniqueísta de la realidad y de los datos, y hasta qué punto, a veces, algo no puede ser beneficioso para el desarrollo de la sociedad, también permite avances, algo que puede estar concebido desde otro punto de vista como un fin, una investigación militar, que puede ser concebida como un fin negativo. En fin, que es muy complicado posicionarse y saber así, a grandes rasgos, lo que es bueno y lo que es malo para la sociedad. Y, simplemente, lanzo esa reflexión ahí, aparte de mi opinión personal o la opinión que como partido podamos tener al respecto.

Simplemente, agradecer su trabajo —creo que eso es digno de reconocer—; es un buen trabajo y aporta datos interesantes. Y espero que continúen con éxito su campaña.

Nada más, y muchas gracias.

El señor presidente (TOMÁS TOMÁS): Gracias, señora Herrero.

Señor González, por el Grupo de Chunta Aragonesista, tiene la palabra.

El señor diputado GONZÁLEZ BARBOD: Gracias, señor presidente.

Dar la bienvenida a los señores Molina y Paz en nombre de Chunta Aragonesista.

Y, aunque ustedes, en su exposición, han abundado en muchos datos, yo solamente quería citar uno más, y es que, según el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación sobre la Paz, en el año 2003, el 25% del comercio internacional de armamento tuvo origen en la Unión Europea. Es decir, que, mientras desde Europa estábamos —la gran mayoría de los ciudadanos— criticando la política militarista de Estados Unidos, realmente, la Unión Europea se estaba consolidando como un gran vendedor de armas. Creo que esto denota una clara hipocresía por parte, sobre todo, de los gobiernos europeos, porque buena parte de la población, todos estos datos que ustedes están haciendo patentes aquí, los desconocen. Creo que con la sensibilidad que se ha mostrado en los últimos meses, sobre todo a raíz de la guerra del Golfo, levantaría cierto recelo hacia estas decisiones, que se toman con mucha opacidad.

Quiero decir que nuestro grupo tiene una preocupación por este tema que no es de ahora, sino ya de anteriores legislaturas, pero, por no retrotraerme a mucho tiempo atrás, decir que la pasada legislatura ya nos posicionamos en este tema a propósito de varias iniciativas que lanzamos, preocupados por los informes que nos llegaban sobre el crecimiento espectacular en los presupuestos en el I+D militar, sobre todo a propósito de los informes que hacía la Cátedra UNESCO por la Pau y también a partir de otras campañas, como fue la de

«Adiós a las armas», que no era relacionada con el I+D militar, pero sí que estaba relacionada con el tráfico de armas.

Decir que en la pasada legislatura también quisimos traer el tema a Aragón, no solamente con la visión de los presupuestos generales del Estado, sino que nosotros también escarbamos en los boletines —que la verdad es que es un trabajo muy arduo, pero que a veces se encuentran sorpresas—. Y, escarbando en el *Boletín Oficial de Aragón*, descubrimos que el Gobierno de Aragón, durante la pasada legislatura, y a través del Departamento de Industria —que el socio de Gobierno que lo lleva es el Partido Aragonés—, venía subvencionando sistemáticamente, año tras año, el I+D de una empresa que produce armamento en la ciudad de Zaragoza, y este dinero público llegó a sumar más de setenta mil euros entre las distintas convocatorias. Tal como figura en la propia orden que firmaba el consejero, las ayudas se dedicaron a la investigación y fabricación, en concreto, de una granada de mano que se denomina el modelo Alhambra, un misil antibúnquer y unos visores de uso militar. Otras partidas eran más ambiguas; aparecían con una denominación como modernización de producción de industria armamentística. Esto suscitó que trajésemos una iniciativa a esta comisión, a esta misma comisión, que fue rechazada por los grupos que apoyan al Gobierno, y posteriormente también insistimos en el tema porque, aunque quizá económicamente no estemos hablando de las cifras que aquí se han puesto en evidencia, pero sí que nos parecía que era grave que el Gobierno de Aragón estuviese subvencionando con dinero público a empresas que fabrican armamento claramente ofensivo —repito que eran un misil antibúnquer, una granada de mano, etcétera—. Finalmente, aunque la iniciativa decayó por el juego de mayorías parlamentarias a que estamos acostumbrados, pero, finalmente, en la presente legislatura, que nosotros tengamos constancia, ya no se está produciendo este tipo de subvenciones. Digo que no tenemos constancia porque, claro, la labor de hurgar en el boletín, siempre se te puede escapar, pero creemos que al final se pudo frenar esta tendencia.

Nos parece, por lo tanto, importante y nos parece posible este tipo de campañas, porque creo que tienen mucha capacidad de filtrarse en la sociedad, y yo creo que, en este caso, la sociedad está de nuestro lado. Creo que los argumentos son de tal peso que solamente nos hace falta esa capacidad para llegar a la gente.

Y, en este sentido, felicitarles. Decir que nosotros ya hemos presentado, previamente al anuncio de su comparecencia, al Gobierno dos preguntas que se van a sustanciar en la Comisión de Ciencia y Tecnología. Son concretamente: «¿Cuál es el compromiso del Gobierno de Aragón respecto de la investigación con usos o fines militares?»; y la segunda de ellas: «¿Vela el Gobierno de Aragón por la no finalidad militar de la investigación que se lleva a cabo en la comunidad autónoma, y en especial desde la Universidad de Zaragoza y desde otros organismos públicos en los que se produce investigación, solos o en colaboración con otras instituciones, organismos y entidades? Si es así, ¿qué mecanismos utiliza para ejercer dicho control?». Esperamos que el Gobierno también tome postura en esta materia, que no sea ambiguo.

Sabemos que es un tema difícil; que quizá, a la hora de la verdad, existen muchas presiones, existen muchos intereses en los distintos proyectos que había aparecido que se iban a financiar, o más importantes —aparece el nombre de Izar—.

Sabemos lo que supone esto, pero creemos que también, desde luego, la visión ha de ser con un horizonte mucho más largo, y existen medidas que hagan posible el reducir estos gastos sin tener un importante coste social.

Para acabar, decir que, como la iniciativa es larga, la vamos a leer con detenimiento, pero que, ciñéndonos a la lectura de la proposición del texto dispositivo, creemos que por parte de Chunta Aragonesista va a haber total disponibilidad para firmarla conjuntamente con otros grupos, y esa va a ser nuestra disposición: ofrecerla para respetar en lo máximo posible el texto original.

Para acabar, felicitarles por el trabajo elaborado que nos han presentado. Creemos que, además, en el caso de Aragón, existe una trayectoria importante por parte del movimiento pacifista, que en algunas ocasiones ha sido silencioso, pero en otras ocasiones, a lo largo de las últimas décadas, ha sido muy importante; y hay que remontarse a las campañas anti-OTAN, hay que remontarse a las distintas movilizaciones contra la base americana, y, ya no tan lejos, aunque parece que desde hace ya mucho tiempo, pero el gran esfuerzo, el gran sacrificio personal que supuso el mantener la campaña contra la insumisión, con un gran éxito social. Y creemos que ahora, esta campaña, esperamos y deseamos que vuelva a ser un hito en el movimiento pacifista en todo el Estado español, y en particular en Aragón, para lograr un nuevo éxito social, que creemos que existe el terreno abonado para todo ello.

Muchas gracias.

El señor presidente (TOMÁS TOMÁS): Gracias, señor diputado.

La señora Vallés, por el Grupo Popular, tiene la palabra.

La señora diputada VALLÉS CASES: Buenas tardes. Gracias, señor presidente.

En nombre del Partido Popular, quiero darles la bienvenida a esta comisión y agradecerles la información aportada respecto a la campaña «Por la paz: no a la investigación militar».

No voy a decir nada nuevo si les indico que cuentan con el respeto de este grupo político, pero no así con un apoyo incondicional a sus pretensiones —ni todo es blanco ni todo es negro—.

Voy a ser muy breve en mi exposición. Si es cierto que, cuando se habla de estos temas, siempre surgen conceptos como poderes fácticos, incremento del gasto militar, investigación militar, para contraponernos al de paz, la paz, en mayúsculas, siempre se ha conseguido gracias a la lucha. No es más cierto que no vivimos en un mundo idílico, en el que todo el mundo se comporte de acuerdo a unos mismos principios y reglas, sino que en el mundo real, ese que entre todos hemos forjado, para que haya paz, hemos asumido como requisito imprescindible el de la seguridad.

No me corresponde a mí hacer aquí una defensa de la industria o de la investigación militar, ni la voy a hacer, si bien hay que partir de la idea de que el desarrollo y fortalecimiento de la industria de armamento en el ámbito de la Comunidad Europea no son incompatibles con otras iniciativas adecuadas que puedan adoptarse en materia de desarme. Así, en los últimos años se ha producido una disminución de los gastos en investigación militar en los países industriales, lo que en ningún caso ha ido acompañado de una disminu-

ción de sus equipos militares. Esta tendencia ha determinado que la política europea, en este sentido, acertada o no, y de acuerdo con las resoluciones del Parlamento Europeo, sea una tendencia al incremento en políticas pública de I+D en el ámbito militar con el objetivo puesto en la reducción de las importaciones.

Ustedes han manejado una serie de datos económicos sobre el I+D militar en España en los pasados presupuestos. No voy a entrar en su discusión. Solo mencionar que, tal y como se deduce de su anuario de actuación —y leo textualmente—, «no hay una única fuente, ampliamente aceptada, que proporcione datos sobre la I+D militar en el ámbito internacional. Cada país utiliza un criterio a la hora de controlar y computar la I+D de carácter militar». Y cada uno de nosotros también podemos utilizar la que consideremos adecuada. Se comparan años y períodos distintos. Así, para distinguir entre gastos civiles y militares, se puede tener en cuenta el objetivo perseguido, donde se pueden tener inicialmente intereses militares y una fuerte implicación y aplicación civil, o se puede tener en cuenta la fuente de financiación. Esta falta de criterio único, unida a que nos encontramos ante un sector industrial vital para determinados ámbitos de nuestro territorio, han sido aspectos a tener en cuenta en las decisiones adoptadas, entre las que se encuentra la investigación militar, si bien fomentando aquellas que tienen una fuerte aplicación civil, y sin ocultar ningún dato, como lo demuestra en su exposición, por lo que han sido utilizados datos oficiales, si bien en algunos casos de manera no muy objetiva. Ahora contamos con otro Gobierno en la nación, Gobierno que va a presentar en breve unos presupuestos. En ese momento podrán constatar si las bonitas palabras se reflejan en cifras y hechos.

No es difícil separar la razón del corazón, y no creo que haya otra materia más sensible que la que hace referencia a los aspectos de actuación militar, seguridad y paz.

Muchas gracias.

El señor presidente (TOMÁS TOMÁS): Gracias, señora Vallés.

Por el Grupo Socialista tiene la palabra la señor Mihi.

La señora diputada MIHI TENEDOR: Gracias, señor presidente.

En primer lugar, también darles la bienvenida en nombre del Grupo Socialista en esta comisión a los señores Molina y Paz.

En principio, cuando ustedes pidieron esta comparecencia, y por la documentación que ustedes nos dieron, la verdad es que pensamos que, cuando se hablaba de los presupuestos como los presupuestos del año 2004, no eran unos presupuestos, lógicamente, del Gobierno actual de la nación. Nosotros también tenemos nuestros motivos para coincidir en algunos de los puntos que ustedes están planteando, y hay uno especialmente en el que estamos, realmente, totalmente de acuerdo con ustedes, en cuanto a que hay que dar a conocer y abrir ese debate público. Porque, claro, cuando hablamos de la paz, un concepto abstracto que para todos parece que significa lo mismo, o incluso para los que significa lo mismo hay algunos matices... Puede ocurrir que haya gente que le parece bien esa resistencia de que le pegan una bofetada y dice: «Pues yo aguanto, resisto», y otros, a lo mejor, decimos: «Pues no, no, yo me rebelo ante esto». Entonces, a esto también creo que es

necesario volver. Digo «volver» porque ya en su momento, como han apuntado otros, este era un debate que era muy vivo en la sociedad española, el tema de la paz. Desgraciadamente, con los acontecimientos que hemos ido viendo... Yo no voy a hacer una crítica al Partido Popular porque casi es obvio volver. Hablamos del presente y del futuro que, lógicamente, se merece este país. Y, como ustedes han hecho alusión a la cumbre contra el hambre en Nueva York, saben cuál ha sido la posición del presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, además muy bienvenida y vista por los medios de comunicación —la Iglesia católica es la primera vez que apoya una iniciativa nuestra—. Y, por tanto, nos parece —y estamos totalmente de acuerdo con ustedes— que hay que abrir ese debate. Pero abrir ese debate no solamente por los datos que ustedes dan, sino porque saben que también hay otros grupos, hay otras personas tan pacifistas como ustedes, como nosotros, que opinan que, sin embargo, en cuanto a la investigación militar, igual que se ha hecho con la civil, no se ha hecho absolutamente nada y que no es incompatible trabajar en la línea de investigación, esta investigación básica, que puede servir tanto para unos sectores como para otros. Y digo que es un debate que queda abierto y que, lógicamente, nosotros, como partido que gobierna en España, no podemos tampoco olvidar que las fuerzas de defensa y seguridad también están en unas condiciones totalmente lamentables y que en estos momentos necesitan también de otro tipo de ayudas. Digo que no eludimos en absoluto el debate con ustedes. Pero sí que ya puedo decir, porque lo hemos dicho y porque nosotros hemos ido cumpliendo —lo ha hecho el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero con el tema de la guerra, y ahí están las pruebas, lógicamente—... Nosotros no solamente hemos tomado esas medidas, sino que vamos a tomar todas las que razonablemente podamos, es decir, todas las que razonablemente podamos teniendo en cuenta que, cuando se gobierna, se gobierna para todos, no solamente para unos, y, en el caso de José Luis Rodríguez Zapatero, yo creo que el compromiso está ahí.

En cuanto al punto que ustedes plantean de la transparencia, que queden delimitados los presupuestos generales del Estado, yo me remito, porque hasta ahora puedo hacerlo, y lo vamos a hacer durante la legislatura mientras —vuelvo a repetir— gobierne el Partido Socialista, garantizar, porque lo decimos en nuestro programa electoral, que se contabilizarán como gastos de I+D los que realmente sean utilizados para esos fines, reubicando los correspondientes a gastos militares destinados a la fabricación de unidades de armamento en el lugar adecuado, e impulsar y aumentar los fondos para investigación con fines sociales, económicos y culturales. Es decir, este es un tema que nosotros lo hemos tenido claro, y en debates, cuando se han producido en el parlamento de la nación, el Partido Socialista ha tenido muy claro que no valía maquillar los gastos en armamento con gastos en investigación, y teniendo en cuenta que no es incompatible.

Y, cuando yo les estaba diciendo a ustedes que me parece bien este debate, y digo de otras opiniones, pues, buscando información donde están las personas o los colectivos que están defendiendo esto... Creo que hablaban ustedes... ¿Cómo se llama, el grupo de la paz? No a la investigación militar. Hay una página en Internet en la que se habla de la investigación militar, y entonces me ha gustado, me ha parecido que era un artículo que aportaba bastantes cosas, el de Félix Pérez Mar-

tínez. Creo que es muy interesante ver también una posición de alguien que está defendiendo desde otros parámetros también el que se pueda investigar, es decir, que no le parece mal la investigación militar, sobre todo porque, entre otras cuestiones, plantea —y podemos coincidir— que no es incompatible una investigación con otra y que a todos, efectivamente, nos gustaría vivir en ese mundo ideal sin conflictos, y, además, hace una serie de consideraciones, que yo creo que todos debemos de ponernos de acuerdo, porque la paz la construiremos entre todos. La paz no se puede construir unilateralmente, como no se puede construir la destrucción, solamente eso, sin encontrar con que los pueblos se resistan o los pueblos estén en contra.

Y, por último, en cuanto a la objeción militar, todo el respeto desde el Grupo Socialista. Es una opción que ustedes están fomentando, pero, en principio, en estos momentos, nosotros no vamos a apoyar esa objeción como grupo, porque, lógicamente, nosotros, gobernando España, tenemos una responsabilidad, y en ese sentido somos responsables con las fuerzas de seguridad y con nuestra fuerzas militares.

Nada más. Cuenten ustedes con que el Grupo Socialista, donde podamos llegar a esos encuentros, vamos a llegar, y, desde luego, no nos van a doler prendas, en absoluto, en estudiar todas. Y, aunque les he dicho que esta no es una opción nuestra en estos momentos, también les digo que tampoco decimos un no rotundo para el futuro.

Nada más. Muchas gracias. Ánimo, y cuentan ustedes con el apoyo, en todo lo que podamos coincidir en ese camino hacia la paz, con el Grupo Socialista.

Nada más, y muchas gracias.

El señor presidente (TOMÁS TOMÁS): Gracias, señora Mihi.

Los comparecientes tienen la palabra para aclarar o responder a las cuestiones planteadas por los grupos parlamentarios.

El señor MOLINA VILA: Yo quería agradecer, en primer lugar, a los grupos parlamentarios, a los que nos han apoyado, su apoyo; a los que, por lo menos, se han comprometido a escucharnos, ese compromiso.

Y empezaré comentando, sobre todo, un asunto que..., dos asuntos que han salido aquí bastante, y lo han comentado diferentes portavoces (el portavoz del PAR, el portavoz socialista, la portavoz popular).

El primer asunto es el de la supuesta utilidad social de la investigación militar; eso de que puede tener aplicaciones sociales útiles la investigación militar, la sociedad puede beneficiarse de esas investigaciones. Se ha dicho también que no se puede ser maniqueo. En primer lugar, yo creo que a veces —no siempre, pero a veces— sí que hay que ser maniqueo. Yo no le veo utilidad social a inventos como las minas antipersona o las bombas de fragmentación. Creo que investigaciones en ese sentido deberían estar totalmente erradicadas. En segundo lugar, aportar aquí el dato de que solo el 10% de las patentes procedentes de la investigación militar tienen alguna vez alguna aplicación civil y que desarrollar un producto militar cuesta cinco o diez veces más que desarrollar un producto civil equivalente. La investigación militar es una gran despilfarradora de recursos; les puedo aportar toda la documentación que quieran sobre este tema, y lamento no

tener tiempo de poder explayarme un poco más aquí. Y, en tercer lugar, para rematar el tema de la utilidad social, déjenme comentarles solo un caso. Yo soy biólogo. En biología, todas las invenciones útiles que han salvado la vida de millones de personas, desde los antibióticos a las vacunas, los tratamientos antitumorales, las medidas de higiene, la esterilización, todas son el producto de la investigación civil. Lo único que ha producido la investigación militar son las armas biológicas. Eso creo que es un ejemplo claro de cuál es realmente la utilidad de la investigación militar: generar armamentos.

En segundo lugar, el tema de la seguridad. Se ha dicho aquí que para la seguridad hacen falta ejércitos —la portavoz popular—, que para la seguridad es necesaria la investigación militar. Miren, solo les pediría que se fijasen en el ejemplo de Europa. Desde la caída del Imperio Romano hasta el final de la segunda guerra mundial, los países europeos han seguido la estrategia del *si vis pacem, para bellum*: preparémonos para la guerra, desarrollemos nuevas armas, demos dinero a la investigación militar. ¿Cuál ha sido el resultado? Mil quinientos años de guerra que acabaron con la gran carnicería de la segunda guerra mundial. Solo cuando los países europeos dijeron: «No, ese no es el camino; el camino no es construir armas unos contra los otros, el camino no es incrementar los ejércitos uno contra los otros, sino generar medidas de confianza, medidas de cooperación, medidas de desarme, medidas de inspección mutua de los ejércitos», solo entonces se avanzó realmente en el camino de la paz y de la estabilidad para este continente. Estamos firmemente convencidos de que hay que conseguir seguridad, pero la seguridad es un concepto global. No puede haber seguridad cuando hay desigualdad en el mundo; no puede haber seguridad cuando hay catástrofes ecológicas; no puede haber seguridad cuando hay tanta gente muriendo de enfermedades tropicales y de hambre, porque eso es un gran generador de inseguridad. Los recursos deben aplicarse a disminuir esas inseguridades, y no a armarse, porque ese camino solo conducirá inevitablemente a más guerras. Porque, a lo largo de la historia, todas las guerras que se han inventado se han utilizado, incluso la bomba atómica, como todos sabemos.

Y ya dejaré a mi compañero para que responda a las otras preguntas.

El señor PAZ PAVÓN: Bueno, yo creo que, como exposición general... Desconozco un poco la mecánica parlamentaria y no sé hasta qué punto podemos profundizar en un debate en estas circunstancias.

Yo quiero dar también otro dato, un dato también bastante concreto. A mí también me gustaría vivir en un mundo ideal sin conflictos, pero eso sé que es imposible. No soy un utópico. Tal vez es utópico pensar que, llevando veintiún siglos como llevamos respondiendo a los mismos esquemas mentales, militares y sociales, esto va camino de la paz: eso sí que me parece que es una utopía.

Respecto a situaciones concretas, estamos oyendo hablar de la debacle de los astilleros Izar. Se está diciendo que la única parte que funciona de la industria naval es la industria militar. Evidentemente. Cuando un Gobierno no tiene ningún freno, ningún freno, ni por parte de la normativa comunitaria ni siquiera por las leyes de la Organización Mundial del Comercio, que excluyen explícitamente a la industria militar de las leyes y las normativas referentes a la libre competen-

cia, es obvio que, cuando un Estado puede gastar lo que quiere en un sector determinado, si tiene esa iniciativa política determinada, lo hará. Evidentemente, en este momento hay una serie de pedidos militares en los astilleros de Izar. Exactamente, por poner un ejemplo en lo concerniente a lo naval, hay cuatro unidades de fragata F-100, que están entrando en servicio entre el año 2002 y el 2007. La inversión total en esas fragatas ha sido de mil quinientos sesenta y tres millones de euros, una inversión que se ha producido también entre 1995 y 2006. Bien. No sé si recordarán ustedes un pequeño incidente que ocurrió en Galicia. En Galicia se hundió un barco llamado *Prestige*, y España no tenía barcos anti-contaminación para hacer la limpieza de las costas. Tuvimos que recurrir a recursos exteriores. Un barco anticontaminación más caro que se pueda imaginar usted cuesta cincuenta millones de euros. Con lo presupuestado para cuatro fragatas en esos años se hubieran podido construir treinta y una unidades de barcos anticontaminación. Es una simple cuestión de prioridades políticas y sociales. Y no nos deberíamos de liar en otro tipo de diatribas. Esa es la cuestión fundamental: hacia dónde queremos dirigir los esfuerzos y los presupuestos de una sociedad. Y yo creo que es por ahí por donde habría que entrar en el debate, y no quedarnos en suposiciones teóricas, que están muy bien para debates filosóficos; pero estamos hablando de cuestiones políticas concretas y sociales muy específicas.

Y, por lo demás, ponernos a disposición de cualquier comisión de trabajo, de cualquier debate en profundidad que se quiera hacer sobre esto, porque, evidentemente, en un debate de unos escasos minutos se puede dar lugar a situaciones muy maniqueas, muy demagógicas —todo lo que queramos—. Pero nosotros no estamos por ese debate: estamos por un debate en profundidad, y nos encantaría que las Cortes de Aragón nos brindaran esa oportunidad.

Muchas gracias.

El señor presidente (TOMÁS TOMÁS): Gracias, señores comparecientes, y éxito en su campaña.

Esperen un minuto, que terminamos ya la sesión.

Entonces, retomamos el punto número uno, de lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.

Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.

¿Algún comentario? ¿Alguna observación? Queda aprobada.

Punto número cuatro: ¿ruegos y preguntas a la mesa? ¿Ninguna?

Gracias, señores diputados. Se levanta la sesión [*a las dieciocho horas y cincuenta y cinco minutos*].